



October 25, 2015

Thirtieth Sunday of Ordinary Time

...The blind man replied to him, "Master, I want to see." Mark 10:51

Dear Friends;

There is a video on You Tube called, *The Monkey Illusion*. I invite you to take a look at it. It is a psychological experiment that demonstrates how we are selective in our seeing. The viewer is invited to look at two teams one has white shirts and the other black. They have a basketball. The viewer is invited to watch and count how many times the team in the white shirts pass the ball. While all this is happening a person in a monkey suit walks through. When the game is finished you are asked how many times the ball was passed by the white team. Then you are asked if you noticed the monkey. Half of the people responding never saw the giant monkey. People become so focused on counting that they miss something rather large and important. They miss the whole picture.

We all have our blindness. We often see only what we want to see, or what our culture programs us to see. Our culture can become the biggest blind spot of all. Someone has described our relationship to culture to fish in the ocean. Fish live in the ocean their whole life: swimming, eating, reproducing without a thought to the ocean all around them. Our relationship is the same with our culture. We do not give much thought to its existence, its presumptions and biases. We can be blind to it as fish are to the sea. Unless we question things and step a little out of our culture we are blind to its biases. And that blindness can keep us from seeing new ways of being.

Jesus came to bring us to a new vision for the world—the reign of God. God heals the blind man to show us that God desires to free us all from suffering and to make the world whole. But in order to behold the vision of Jesus we have to realize that we are blind. With Bartimaeus we have to say "Master, I want to see." God's desire for the healing and wholeness of the world must be our desire for healing and wholeness of the world. God does not just want to save individual "souls." God desires to save, embraces health, sanity, relationships, community, the environment and the whole of reality. To follow Jesus is to see everything in a new way. It means we must work to make all things whole. We must see things through the eyes of love.

There were those who could not share Jesus' vision of radical love and forgiveness. They could not see their own blindness. They turned against him and they plotted to kill him. Jesus wept over those who remained obstinately blind: the self-righteous, full of themselves, judgmental, critical and addicted to power. Jesus told the Pharisees (the "devoutly religious"), "If you were blind you would have no sin; but because you say you see your sin remains. (John 9:40). In other words, if you saw the presence of God in others you would not judge so harshly or condemn others. You refuse to see the humility of God among us. You insist that God judges from above. Your judgment destroys the wholeness of God's creation. Your blindness divides creation into thousands of little pieces. And in the process of destroying the wholeness you destroy yourself.

We can only overcome our blindness by first realizing that we are blind. What are the assumptions that I have that keep me from seeing others with love? Is it cultural bias, ego, prejudice or self-interest? Do I want Jesus' vision of the Kingdom of God as my own? Let us cry out, Lord help us to see with your eyes of love.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



25 de Octubre, 2015

Trigésimo Domingo en Tiempo Ordinario

...El ciego le respondió: "Maestro, quiero ver." Marcos 10:51

Queridos Amigos;

Hay un video en YouTube llamado, *The Monkey Illusion*. Los invito a echar un vistazo. Es un experimento psicológico que muestra cómo somos selectivos en nuestro ver. El espectador es invitado a ver a dos equipos uno tiene camisetas blancas y el otro negro. Tienen un balón de baloncesto. El espectador es invitado a ver y contar cuántas veces el equipo de las camisetas blancas pasa el balón. Mientras todo esto sucede pasa por ahí una persona con traje de mono. Cuando el juego termina se les pregunta cuántas veces pasó el balón por el equipo blanco. Entonces se les pregunta si se dieron cuenta del mono. La mitad de la gente jamás responde que vieron al gigante mono. Las Personas se enfocan tanto en contar que se pierden algo, algo grande e importante. Se pierden la imagen completa

Todos tenemos nuestra ceguera. A menudo vemos sólo lo que queremos ver, o lo que es predisposto por nuestra cultura. Nuestra cultura puede convertirse en el punto ciego más grande de todos. Alguien ha descrito nuestra relación con la cultura como los peces en el océano. Los peces viven en el mar toda su vida: nadando, comiendo, reproduciendo sin un pensamiento para el océano que les rodea. Nuestra relación es la misma con nuestra cultura. No ponemos mucha atención a su existencia, sus presunciones y prejuicios. Podemos ser ciegos a él como los peces en el mar. A menos que cuestionemos las cosas y salgamos un poco de nuestra cultura somos ciegos a sus prejuicios. Y esa ceguera nos puede impedir ver nuevas maneras de ser.

Jesús vino a traer a una nueva visión para el mundo y el reinado de Dios. Dios sana al ciego para que nos muestre que Dios desea que estemos libres de sufrimiento y hacer el mundo completo. Pero, a fin de contemplar la visión de Jesús tenemos que darnos cuenta de que somos ciegos. Con Batirme tenemos que decir: "Maestro, quiero ver." El deseo de Dios para la sanación y la integridad del mundo deben ser nuestro deseo de sanación y la integridad del mundo. Dios no sólo desea salvar a cada una de las "almas." El deseo de Dios de salvar abarca la salud, de la sanidad mental, las relaciones, la comunidad, el medio ambiente y toda la realidad. Seguir a Jesús es ver todo de una manera nueva. Se supone que tenemos que trabajar para hacer todas las cosas. Tenemos que ver las cosas a través de los ojos del amor.

Hubo aquellos quienes no podían compartir la visión de Jesús de amor radical y de perdón. No pudieron ver su propia ceguera. Dieron pusieron en contra de él y tramaron matarlo. Jesús lloraba por aquellos que permanecieron obstinadamente ciegos: los arrogantes, llenos de ellos mismos, que juzgan, critican y son adictos al poder. Jesús les dijo a los fariseos (los "devotamente religiosos"), "si estuvieras ciego no tendría ningún pecado; pero porque dices que ves, tu pecado permanece. (Juan 9:40). En otras palabras, si vieran la presencia de Dios en los demás no juzgarían tan duramente o condenarían a otros. Se niegan a ver la humildad de Dios entre nosotros. Insisten en que Dios juzga desde arriba. El juicio de ustedes destruye la integridad de la creación de Dios. Su ceguera divide la creación en miles de pedazos. Y en el proceso de destruir la integridad se destruyen a ustedes mismos.

Sólo podemos superar nuestra ceguera primeramente dándonos cuenta de que somos ciegos. ¿Qué es lo que me impide ver a otros con amor? ¿Es prejuicio cultural, ego, prejuicios o interés propio? ¿Quiero la visión de Jesús del Reino de Dios como el mío? Debemos clamar, Señor, ayúdanos a ver con tus ojos de amor.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com